

El ceramista extremeño RAFAEL ORTEGA

por Valeriano GUTIERREZ MACIAS

FREGENAL de la Sierra, la histórica población de la Baja Extremadura, es pródiga en artistas y mentes próceres, figuras de la intelectualidad, de la política y la milicia. Los nombres de Benito Arias Montano, polígrafo; Vasco Díaz Tanco, autor de "Palinodia de los turcos" y de numerosos religiosos y santos Obispos de la antigüedad, San Teopompo, San Exuperancio, San Eutropio del esclarecido escritor, juriscónsul e insigne político Juan Bravo Murillo y del General Francisco Venegas Saavedra, bastan a constatarlo.

Uno de los últimos prestigios que registra Fregenal de la Sierra es el de Eugenio Hermoso, eximio pintor y catedrático, maestro del arte pictórico y académico de la Real de Bellas Artes de San Fernando, cuyo nombre vuela en pos de la fama.

En los tiempos actuales hay que destacar a Rafael Ortega Porras (1939), alfarero y ceramista que maneja el barro prodigiosamente.

No hay que pasar por alto que Fregenal de la Sierra es tierra de alfareros, y en su seno, Rafael adquirió los conocimientos y la maestría de que hoy legítimamente puede hacer gala. Comenzó haciendo pucheros, botijos, cántaros, etcétera.

(Conocimos al artista hace tiempo en el Hogar Extremeño de Madrid y pronto nos atrajo por las condiciones relevantes —artísticas y humanas— que reúne). Rafael, profesor de alfarería da clases de torno en la Escuela Municipal de Cerámica de Madrid —a cargo del Ayuntamiento de la villa del Oso y el Madroño y del Ministerio de Educación y Ciencia— creador de la Virgen de los Alfareros, que tiene un botijo en la rodilla y un niño en la otra; de la de los toreros, etcétera; de tantos trabajos artísti-

cos y objetos y muy encariñado con los oficios —zapatero, churreo, alfarero, herrero, etc.— trabaja en su alfar del barrio de Entrevías, de Madrid, como el mayor de los recreativos. Rafael muestra su gran satisfacción por su entrega al modelado del barro. Lo manifiesta ostensiblemente y esta es su mejor ejecutoria.

(Le hemos visitado en su propio alfar, sorprendiéndole en plena tarea artística —el arte es para el Dr. Zúmel, médico y escritor de singular prestigio, "manifestación humana clásica" —y hemos podido admirar las figuras de cerámica, las obras extraordinarias que salen de sus manos: encinas, pastores y cerditos. Rafael es especialista en Belenes. También es autor de una interpretación de la Virgen de Guadalupe, la Morenita de las Villuercas, Patrona de Extremadura).

Por su dominio del arte y por cuanto ha llevado a cabo en múltiples exposiciones, Rafael es un embajador de la alfarería. Su temática es diversa, según dejamos constancia en este trabajo.

En recompensa a su constante y magnífica labor desarrollada como alfarero y ceramista de gran vocación, tiene en su haber no pocos lauros:

1968. Medalla de bronce de belenista. Exposición organizada por Galerías Preciados.

1969. Medalla de oro de bele-

nistas. Exposición organizada por la misma entidad.

1972. Medalla de oro del Ministerio de la Vivienda.

1974. Medalla de honor de la Exposición Hispano-Americana de belenistas. Representante, como alfarero de Castilla la Nueva, en Barcelona, con la Obra Sindical de Artesanía.

1976. Medalla de oro de artesanía, de Getafe. Representante de España en Caracas, Exposición de Belenes. Representante, como alfarero, de Castilla la Nueva, en Santiago de Compostela, con la Obra Sindical de Artesanía. Exposición en la Galería "Tierra", de Madrid.

La Virgen de los Alfareros, realizada para S. M. la Reina, se conserva en el Palacio de la Zarzuela.

Rafael Ortega, el artista extremeño, ha creado un hogar en el que todo gira en torno a su bella tarea. Se da el caso de que su esposa, Manuela García Bueno, natural de la Alta Extremadura, de Valdeobispo, paisaje puramente galaniano, la presta su eficaz colaboración: decora las piezas (y hasta sus retoños, sus cuatro hijos ya se inician en el cultivo del arte popular).

Otra faceta que distingue a Rafael es que, frecuentemente, pronuncia charlas sobre el torno y el barro que maneja con sus manos, con su cerebro y también con su corazón.

Trabaja los barros de Salvatierra de los Barros, de la Baja Extremadura; Arroyo de la Luz, villa cacereña de alfareros y labradores; Sargadelos, pueblo situado en el litoral de Lugo, Galicia y Alcalá de Henares, Madrid. Todas las poblaciones citadas tienen tradición ceramista.

Con el arte que hace el pueblo de todos pueblos de la tierra, en frase feliz de Juan Ramírez de Lucas, Rafael es un forjador de alfareros en los que deja su impronta.

Ahora acaba de exponer en la Feria Internacional de Múnic sus cerámicas, piezas únicas, con singular éxito. Y no podemos dejar de mencionar la participación de Rafael en la Exposición de Artesanos de la Villa madrileña, a donde ha llevado sus originales trabajos.

Obras de Rafael Ortega figuran hoy en los museos de Nueva York, Francia y Alemania.

ANÉCDOTA

El autor de estas líneas considera que su mejor colofón es la

anécdota que, con su latido humano, vamos a transcribir.

Durante una de las exposiciones de trabajos de alfarería en el salón Tinell de Barcelona, Rafael se



vio enaltecido por la presencia de los Reyes de España.

La Reina se detuvo especialmente ante sus producciones y, después de examinarlas con algún detenimiento y de hacer elogios del noble oficio artesano, se refirió con diversos comentarios, a las

dificultades que entrañaba llevar a cabo tal empeño. Rafael estaba nervioso y doña Sofía hubo de decirle que se serenase y que tuviera en cuenta que ella era una mujer como todas las demás. Rafael contestó:

—Sí, pero no...

La Soberana, que, según manifestaciones, había trabajado en el campo de la alfarería, lo juzgaba muy difícil y el fregenalero en cambio lo entendía muy fácil.

Continuó la discusión en un ambiente de singular llaneza y cordialidad, pero en términos vivos y ex-

presivos, hasta que Rafael puso término al decir con toda sinceridad lo siguiente:

—Majestad: Es muy fácil después de más de veinte años de profesión.—Entonces la Reina rió y, naturalmente, también rieron todos los presentes.

Dicho lo cual, doña Sofía se consideró conforme y felicitó de nuevo al gran ceramista extremeño.

La anécdota refleja que la observación de la Reina estaba muy justificada.



Editada por los Servicios Culturales de la Excm. Diputación Provincial de Cáceres, ha aparecido la obra:

«Siete ensayos sobre el Romanticismo español»

por PEDRO ROMERO MENDOZA

Premio Cartagena de la R. Academia Española

TOMO II

Anotada e ilustrada

Pedidos a: Servicios Culturales o a la Revista «ALCANTARA» -:- Cáceres